

Imaginación y realidad del poeta Antonio Rodas

Como suele suceder en nuestro país, los escritores sólo pueden llevar a cabo su cometido literario en calidad de tarea suplementaria, ya que, en el noventa por ciento de los casos, las Bellas Letras no pueden proporcionar medios suficientes para un vivir cotidiano.

Antonio Rodas Sánchez, no es una excepción. El tambor tuvo que esperar la llegada del día en que los años servicios como docente en una repartición pública, amén del desempeño particular de la profesión mencionada, le proporcionaran ingresos de jubilación para emprender la tarea para la cual cree haber nacido: escribir. Verdad es que, en su extracción y provincia, logró dar a luz su primer libro de poemas "Horas diferentes" (1922). Sin embargo, recién ahora se halla en condiciones de pagar el tiempo perdido y ordenar sus escritos. Y, en la medida en que los trabajos salen publicados y sistemáticos, el poeta va entregándolos a la pubescentia. Es el caso de su segundo volumen "Tiempo de Ser" (1929). Son cincuenta sonetos elaborados con equilibrio. Voces e ideas se van entrelazando por medio de un artefacto que conoce su oficio, puesto que el soneto nace siendo producto de joven libro. Antonio Rodas Sánchez comienza al trazar por el camino de una cronología viva llena de imágenes y hondura existencial. El deber de un recuento se hace imperativo; hay que dejar constancia de los hechos acaecidos y de las enseñanzas asimiladas.

"Ya es mi tiempo de dar vida al mensaje
sosteniendo una lámpara en el viento,
no le quitéis su luz al pensamiento,
que es vivir de verdad vivir la imagen".

Es la primera estrofa del soneto inicial. Se ve aquí un deseo de confesar poéticamente "haber vivido", pidiendo, como Martín Fierro, un aro en el tiempo para ser escuchado...

A través del volumen entero, desfilan estrofas de cuatro y de tres versos, donde lo vivido es transformado en riqueza, ritmo, metro y riqueza verbal. El poeta nos regala figuras reales y otras de imaginación. Nos dice que la vida no es simple; que el devenir está lleno de contenido y que el Hombre es un ente con alma:

"El hay un tiempo asignado para todo
y es preciso vivirlo de algún modo,
yo os invito a vivir la luz por dentro".

No cabe duda que es un consejo edificante. Mirando hacia adelante, el ser humano encuentra un mundo mucho más amplio y rico que la envoltura física. Y es, quizás, la única manera de establecer una frontera clara entre el Ser y el Hacer. Lo simplemente funcional en la mecánica de la carne, se vuelve elemento infraestructura-

tal para emerger sobre dicho andamiaje todo el panorama de una vida superior: el alma, la belleza, el amor, la libertad, Dios, el arte y toda otra manifestación emanada del pensamiento y la sensibilidad.

Rodas tiene también una idea del tiempo que recuerda a poetas y filósofos escépticos:

"... pero algo se mueve entre las hojas

Algo incierto que al aire apenas toca
y yo siento pasar por mi intido
algo hiriente y fugaz, como si el filo
de un cristal asomara en la sombra.

"... pero algo se mueve entre las hojas
que aún no ha de llegar... y ya se ha ido"

Sin necesidad de consideración, asoma la regia figura de Quevedo en sus escritos de la muerte:

"Ayer se fue, mañana no ha llegado
hoy se está, yendo sin parar un punto..."

En el soneto "La señal del tiempo", el poeta se resiente ante Dios por haber "enviado una serpiente en el arco encendido de luz".

Y para terminar, es preciso dejar constancia de algo que es innegable: si no fuera bastado el espacio, las cosas, las imágenes, las vivencias que enlaza el libro de Antonio Rodas Sánchez darían para un prólogo de la amplitud del texto poético, puesto que todo en el volumen conlleva experiencia aprendible y melancolía lírica.

REFRAIN SZMULEWICZ.

RINCON DE LA POESIA

Como muy bien lo dice Refrain Szmulewicz, el libro "Tiempo de ser" del poeta Antonio Rodas Sánchez, contiene imaginación y realidad en perfecta mesura.

Son más de cincuenta sonetos, algunos de bella estructura que los darán permanencia en el tiempo. Heráclitos hallaríamos dan vida a composiciones orfíacas.

Los y emotivos, como "Mi sombra sobre el agua": Voy pensando la noche sobre el agua, crispando vos, queriendo luzes, mi sombra desdoblada, destada, combiendo sus páginas azules.

Este libro fue impreso en los talleres de la Editorial Universitaria de Santiago.

Transcribiendo dos de los poemas de esta obra.

ROSTRO DEL TIEMPO

De textura oscura, todo hecho de huesos,
mi padre iba inquieto, extraño, ensombrecido;
acosa dejarnos y aun no era su tiempo,
como supiendo se borró de mi destino.

¿Cómo eran sus manos que ya no las siento
rotando las mías cuando hacía frío?
Las veo salir de aquel silencio tenebroso
accionando en su catedral o remeciendo libros.

Aún estaba, recién, en un pesto de latido,
como renunciando a su rango y su estirpe,
enfriado en su rostro un adiós imposible.

Mi madre extrañaba un rosario de lágrimas,
mis dedos crispados en su mundo negro...
¿Cómo llora un niño por su padre muerto?

ANTONIO RODAS SANCHEZ.

El regreso de Cien años de soledad Foro sobre Gabriel García Márquez [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El regreso de Cien años de soledad Foro sobre Gabriel García Márquez [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa